

Manel GARCÍA SÁNCHEZ, *La lágrima de Jantipa. Los filósofos y las mujeres en la Grecia Antigua*, La esfera de los libros, Madrid, 2024, 286 pp.

Manel García Sánchez es profesor agregado de Historia Antigua en la Universidad de Barcelona, licenciado en Filosofía y doctor en Historia. Su larga trayectoria profesional y académica le ha llevado, en los últimos años, a dedicarse a los estudios de género en la Antigüedad Griega, a razón de los cuales dirige el proyecto *Gynaikes, Mulieres: Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma* (<https://gynaikesmulieres.ub.edu/>). En esta línea de investigación publicó ya una monografía, *Las mujeres de Homero* (1999), y presenta, ahora, una nueva propuesta aún más ambiciosa.

La lágrima de Jantipa recibe su título como homenaje a la esposa de Sócrates, a quien el autor considera una mujer muy maltratada ya desde la más temprana tradición. La lágrima que vierte al separarse de su marido condenado a muerte es el símbolo de la exclusión social, el silencio impuesto y la incapacidad de actuar que caracterizó a las eternas menores de edad que fueron las mujeres en la antigua Grecia. Así, Manel García inicia un ensayo tan académico como de divulgación sobre historia social y cultural. Pretende alcanzar a un público amplio, razón por la cual se incluyen explicaciones y contextualizaciones de los períodos, autores y otros conceptos clave del mundo antiguo –todos ellos elementos básicos para un especialista, pero poco conocidos para la audiencia general– aunque no deja de incluir datos relevantes, frutos de un análisis profundo de la posición de las mujeres en la Antigüedad griega. El autor enfatiza la relevancia que tiene el conocimiento del pasado en nuestros días, no solo como un objeto de estudio académico sino también como una herramienta crítica para el cambio social en nuestro presente.

Puede resultar sorprendente, tras leer el subtítulo del ensayo, encontrar en el índice apartados dedicados a Homero, Hesíodo, los poetas líricos y los trágicos... García Sánchez se justifica abogando por la interdisciplinariedad y la omnipresencia del pensamiento en la literatura griega indistintamente del género literario que se cultive. «Si perseguimos ese noble sueño de recuperar de la historia aquello que sucedió realmente –un noble

e imposible sueño como todos los sueños–, no podemos silenciar ninguna voz ni desatender fuente alguna que nos permita iluminar el pasado e interactuar con nuestro presente desde el presentismo» (p. 18). El autor entiende, pues, «filosofía por sabiduría, por pensamiento» (*ibid.*).

Tras un breve preoio –excelentemente redactado y donde abundan las referencias a obras teóricas fundamentales del feminismo, la filosofía de la historia y los estudios de género en la Antigüedad– siguen tres capítulos que abarcan los tres principales períodos de la historia y la literatura en la Grecia antigua: arcaico, clásico y helenístico. Sin embargo, este último aparece forzosamente dilatado hasta el siglo V d.C., hasta la Alejandría natal de Hipatia. Cada uno de estos capítulos cuenta con una introducción contextual donde el autor resume, de manera magistralmente sintética y clara, los principales hechos históricos que caracterizan ese intervalo de tiempo, aportando interesantes menciones a lo que los datos arqueológicos e iconográficos pueden decirnos de la posición de la mujer en la sociedad griega de ese período. El capítulo final se trata de un breve apartado que ofrece las conclusiones. Le siguen, entre las páginas finales del volumen, una lista con los nombres de mujeres mencionadas en el libro, cada uno de ellos acompañado de una breve línea que la describe, aunque sin la llamada a la página en que aparecen. Las notas también se encuentran, separadas por capítulos, al final, justo antes de la bibliografía.

Las fuentes de estudio son, fundamentalmente, los textos literarios griegos, pero no dejan de referenciarse y usarse datos arqueológicos (tales como iconografía anfórica y la epigrafía), hecho que demuestra la interdisciplinariedad que caracteriza al autor y que, de hecho, es fundamental en cualquier aproximación a las sociedades del mundo antiguo de cualquier época. Además, al final de cada apartado se incluyen algunas citaciones de los textos griegos en traducción, bajo el epígrafe «Textos ilustrativos», con los que el lector puede contrastar la información dada. Es, una vez más, un elemento que facilita la comprensión del libro a un público amplio, sin conocimientos específicos de literatura griega, pero igualmente interesante para cualquiera que no tenga a mano los textos citados, que van desde Homero hasta Damascio,



pasando por los trágicos, los tratados hipocráticos, Diógenes Laercio y Porfirio, entre otros. Decide, prudentemente, dejar de lado el análisis del tratamiento de lo femenino en Plutarco por la tarea inabarcable que supondría para un libro de estas características.

Los comentarios de las fuentes y las reflexiones que suscitan al autor son hijas también de esta interdisciplinariedad, que va desde el análisis filológico, con especial atención a las palabras griegas (siempre aparecen transliteradas) y a su significado, hasta el estudio de la tradición clásica, a razón de la cual se mencionan relevantes autores y autoras de la literatura y el pensamiento occidental hasta nuestra contemporaneidad (tales como Yannis Ritsos, Hegel, Colm Tóibín, Michel Foucault y Margaret Atwood, por mencionar algunos). Sin embargo, y como es esperable, el enfoque que predomina es el histórico-filosófico, y el autor no deja nunca de reivindicar que el pensamiento de la Antigüedad es fundador de nuestros esquemas actuales y esto es, precisamente, un argumento a favor de la importancia de su conocimiento para un análisis profundo del presente. A su vez, discierne esta práctica de desinvisibilización y memoria histórica de la voluntad de algunos de ver «en las mujeres griegas los anhelos, las frustraciones y los logros de las mujeres de hoy» (p. 35), actitud que denuncia como un ejercicio anacrónico. En la «coda» del libro incluye, por ello, una elocuente reflexión final donde se destaca, sobre todo, la necesidad de hacer de los estudios de género un elemento transversal «en cualesquiera de las manifestaciones del espíritu» (p. 233).

La edición y la maquetación del volumen, así como su estilo de redacción, son excelentes, y hemos detectado solo algunos pequeñísimos errores ortotipográficos: «Áyax» y «épos» deben ir en cursiva (pp. 38 y 42, respectivamente) y en la página 44 hay un paréntesis sobrante. En la página 92 se repite erróneamente la palabra «naturalidad», en la página 104 debería aparecer «*logodé-dalois*», en plural; y en la página 111 «cambió» aparece sin acento. Finalmente, en la página 169 hay cierta inconsistencia en el uso de los paréntesis y la cursiva, que podría causar confusión entre la transliteración griega y el latín. Cabe destacar que son minucias que muy fácilmente podrán ser corregidas en una merecidísima segunda edición.

Dado que se trata de un análisis historicista, el autor pretende reconstruir la realidad pasada a partir de los datos que ofrecen las fuentes. Es algo que resulta ya difícil en lo referente a la mayoría de los filósofos de la Antigüedad, conservados indirecta y fragmentariamente, y lo es aún más en lo relativo a las mujeres. Para alcanzar el conocimiento de sus vidas y obras, debemos recurrir a menciones, resúmenes y pasajes de autores posteriores (incluso léxicos bizantinos, como la *Suda*) y hay que tener en cuenta que esa información, si bien es muchas veces la única de que disponemos, no deja de estar viciada por el paso del tiempo y los prejuicios e intereses del autor que la transmite. Por ello, a menudo estos datos nos dicen más de la recepción de dichas obras en su inmediata posterioridad que de su naturaleza y características propias.

En algunos –aunque pocos– pasajes se detecta un desaconsejable alejamiento de la fuente original, derivado de un uso de traducciones que son algo desfasadas o que no transmiten aspectos del griego que son relevantes para un análisis en clave de género. Por ejemplo: «en yacija de amor, que es ruina de las pobres mujeres por buenas que sean» (p. 39) es la traducción de José Manuel Pabón (1982) de *Od.* 15, 421-22 (εὐνήη και φιλότητι, τά τε φρένας ἠπεροπεύει θηλυτέρησι γυναιξί, και ἦ κ' εὐεργὸς ἔησιν), que no tiene en cuenta las importantes connotaciones que tienen palabras como el verbo 'seducir' (ἠπεροπεύω) y el adjetivo 'femenil' (θηλυς) mucho más específicos que 'ruina' y 'pobres'. Cabe destacar que *Od.* 15, 422, repite el mismo verso formular que *Od.* 11, 434, citado en la página 44, algo que la traducción de Pabón tampoco refleja.

En el apartado de Hesíodo, a razón de la figura de Pandora, el autor nos brinda interesantes matices sobre el concepto de misoginia en la antigua Grecia, incluyendo el término «ginecofobia». Según García, el término misoginia es útil para describir solo a aquellos textos o expresiones culturales que de una manera directa atacan a la mujer (p. 70, el yambo de las mujeres de Sémónides) y la consideran un mal venido entre los hombres (pp. 50-51, como hace Hesíodo mediante el mito de Pandora). Por otro lado, la «ginecofobia» es, más bien, la actitud de la sociedad griega en general hacia las mujeres, «un temor y desconfianza cerval hacia la mujer» (p. 126), cuya estela

resigue el autor a lo largo de las páginas del libro, especialmente manifiesta cuando se las caracteriza siguiendo unos determinados prejuicios y estereotipos.

Es innegable que *La lágrima de Jantipa* es un ensayo fruto de muchas lecturas. El autor hace ostentación de un gran conocimiento de los autores antiguos y de su pensamiento en un abanico cronológico amplio. Por otro lado, y a pesar de su formato ensayístico, es rigurosamente científico, e incluye tanto bibliografía clásica de finales del siglo pasado como aportaciones científicas muy recientes. Se trata, pues, de una ambiciosa propuesta interdisciplinar que ofrece una visión actualizada y actualizante de la mujer en la Antigüedad

griega en una horquilla cronológica amplia. Repasa obra por obra la figura de la mujer, tanto personajes históricos como literarios, teniendo en cuenta las interrelaciones entre autores. De este modo, interpreta sus obras en un *continuum* interconectado, y presenta una visión comprensiva de los mecanismos propios de la transmisión de ideas y de la tradición literaria y filosófica griegas.

María NAVARRO LÓPEZ

Universitat de Barcelona (España)

<https://orcid.org/0000-0003-0028-9652>

marianavarro@ub.edu

Fortunatae nº 40, 2024 (2): 175-177

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2024.40.11>

